



DE TAL PALO TAL ASTILLA



Iglesia de Sardis

Apocalipsis 3:1-6



Muchos afirman que las peras se pudren de adentro hacia afuera, y hay diferentes teóricas científicas frente a ello. Una de las teorías afirma que las heridas de la fruta, aquellas que hacen los pájaros, dejan orificios por donde penetran hongos y dañan la fruta. Por fuera la pera se ve jugosa y fresca pero por dentro poco a poco se va descomponiendo. La iglesia de Sardis vivió una situación similar a las peras, visiblemente estaba viva pero en el fondo poco a poco vivía su muerte, muchas de sus obras no eran justas frente a Dios y esto fue el hongo que carcomió la iglesia, aunque la apariencia fuera de iglesia viva.



El carácter de Dios se hace latente, Dios habla a su iglesia. Es el mismo Dios quien dice: conozco (v1), estás muerto (v1), sé vigilante (v2), afirma (v2), no he hallado (v2), acuérdate, guárdalo, arrepíentete (v3), pero tienes (v4). Constantemente Dios habla al corazón de la Iglesia de Sardis y les recuerda que Él habla, que Él exhorta, que Él corrige, que Él disciplina, que Él aconseja, que Él llama al arrepentimiento. Cómo no exaltar a Dios en medio de nuestra necedad, Dios se hace presente y habla aún en medio de una iglesia que aparenta estar viva pero que está muerta.

Exalta a Dios porque es el mismo Dios de la iglesia de Sardis, habla a nuestra vida, habla a nuestra iglesia, su voz se hace presente en medio de nuestra condición y en amor nos habla.



La condición de la iglesia de Sardis, se enmarca en la muerte, en la agonía. Aunque es una condición desconocida o negada por la iglesia, Dios la pone en manifiesto con el fin de extender una segunda oportunidad y animar a la iglesia a ser vigilante, afirmar lo que permanece, a evaluar sus obras y recordar lo que a recibido con el fin de guardarlo y poder así mismo arrepentirse de lo malo. Que reflejo de nuestra propia vida, muchas veces nos sentimos bien, caminando de maravilla con Dios, pero en el fondo estamos como la pera, muertos, desconociendo que nos hemos apartado de las buenas obras, que no hemos velado, cuidado y obedecido a Dios.

Delante de Dios derrama tu corazón y reconoce esas áreas que están muertas, aquellas que están pasando situaciones difíciles, reconoce la condición real de tu corazón.

No dejes pasar esta oportunidad de escuchar la voz de Dios y responder a su llamado de volver a Él y así caminar en coherencia.



La promesa a la iglesia de Sardis, vestido de blanco, no borraré su nombre y confesaré su nombre frente al Padre y los ángeles, se resume en vida eterna. Que alegría saber que el reconocer mi verdadera condición de muerte y el volver a Él no me da vida momentánea sino me da vida eterna. Como Iglesia tendremos la esperanza de gozar una eternidad en él, en la medida que volvemos nuestro quehacer eclesial en ser una iglesia coherente.

Oremos para que como Iglesia, día a día reconozcamos a un Dios que habla constantemente independiente de nuestra condición. Oremos por ser un Iglesia coherente, que refleja con honestidad y transparencia lo que es, que evidencia el carácter de Dios.